



Oliva Portolés, Asunción: *Miradas feministas: del postcolonialismo a la globalización*. Madrid, Editorial Fundamentos, 2016. 230 pp.

Doctora en Filosofía e integrante del Consejo del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), Asunción Oliva Portolés se plantea en este libro un ambicioso objetivo: realizar un recorrido por cuarenta años de feminismo, desde lo postcolonial hasta el nuevo paradigma de la globalización. Estamos, por tanto, ante un auténtico manual de teoría feminista, que combina una aproximación rigurosa a un objeto de estudio poco abordado en España con la clara apuesta de su autora por introducir mejoras en el pensamiento en torno a los derechos de las mujeres que nos permitan, en pleno siglo XXI, luchar contra el neoliberalismo y sus a menudo nefastas consecuencias para ellas.

Comienza Oliva Portolés por apuntar, muy pertinentemente, que el pensamiento feminista no es lineal ni homogéneo, sino que depende de las especificidades y contextos históricos de las mujeres de las que parte. Por ello, las aportaciones del feminismo postcolonial, que alcanzaron su auge en los años setenta del siglo XX, han de modificarse y adaptarse a un nuevo marco de análisis, el de un mundo más y más globalizado que plantea nuevos retos. Para conceptualizar sus reflexiones, Oliva Portolés realiza, a través de los diferentes capítulos de este ensayo, un recorrido cronológico que va desde los orígenes del feminismo postcolonial hasta la crisis de refugiadas que la guerra de Siria y otros recientes conflictos han traído aparejada.

El recorrido cronológico se inicia con una mirada a los orígenes del feminismo postcolonial, en la década de los setenta del siglo XX. Es un momento de desafío a toda una serie de conceptos hasta entonces considerados cuasi inmutables, como el del concepto universal de “mujer”. Entran en escena, además del género, ejes de opresión como la raza, la clase social o la identidad sexual. En suma, la diferencia pasa a ocupar el primer plano del debate. El feminismo negro y el chicano adquieren enorme relevancia durante estos años y van desarrollando la idea de un feminismo tercermundista que puso de manifiesto hasta qué punto el cruce de raza, clase y sexo llegan a determinar la identidad femenina.

En los años ochenta, la crítica al esencialismo del feminismo blanco se va a unir a la denuncia del etnocentrismo, dando lugar al nacimiento del feminismo postcolonial, en estrecha relación con los denominados Estudios Subalternos. Edward Said y su obra *Orientalismo* están en el germen de estas corrientes. Los historiadores de la subalternidad persiguen una nueva forma de narrar la historia, que prescindiera de los grupos dominantes e incidiera en la contribución del pueblo, tradicionalmente excluido de los discursos históricos. Estos historiadores son generalmente académicos de países que obtuvieron su independencia durante el siglo XX. Oliva Portolés dedica especial atención en este marco a la feminista de origen hindú Gayatri Ch. Spivak, que tomó el término de “subalterno” para aplicarlo a un tipo de sujeto que podría entenderse a muchas mujeres pobres de países descolonizados. Spivak estableció, así,

un vínculo entre lo subalterno y el feminismo postcolonial, afirmando que la mujer subalterna no tiene un lugar desde el que hablar, pues desaparece entre el patriarcado y el imperialismo.

De acuerdo con la notable vertiente teórica del ensayo, Oliva Portolés se centra a continuación en explicar los presupuestos fundamentales del feminismo postcolonial, ahondando en tres de ellos: su lógica de oposición al colonizador, la lucha contra la violencia epistémica de este y el cuestionamiento del concepto de universalidad. Para cuestionar estos elementos se centra en la producción de Chandra Talpade Mohanty. La propia evolución del pensamiento de la teórica india manifiesta la transición entre un pensamiento postcolonial, propio de los años ochenta, y un siglo XXI marcado por el laberinto de la globalización. La reflexión de Oliva Portolés es clara: el análisis teórico del feminismo, en pleno proceso globalizador, no puede ser el mismo que dominó tres décadas antes. Se impone, por tanto, la necesidad de crear un nuevo paradigma feminista que responda a los retos y realidades del siglo XXI. Tal y como ella plantea, es sin duda pertinente considerar, a la altura del año 2016 (en el que se publica el libro) si el término postcolonial es todavía válido en un momento en el que los procesos colonizadores ya han sido absorbidos por la globalización, que ha resultado especialmente negativo si se considera desde un punto de vista feminista: incremento de la violencia estructural contra las mujeres, feminización de la pobreza, empleo de sus cuerpos como arma de guerra...

La propia Mohanty en su etapa más reciente, junto a autoras como Sophie Bes-sis, han puesto de manifiesto los peligros de ensalzar en exceso las diferencias entre mujeres, despreciando la historia y las luchas comunes que durante siglos han desarrollado conjuntamente. Teniendo en cuenta los riesgos evidentes de fragmentación que ello puede provocar, quizás el libro no insista lo suficiente en la importancia que sigue teniendo el reconocimiento de las especificidades de las mujeres de diversas partes del mundo, en un momento en el que, justamente, el auge globalizador destruye culturas y modos de vida ancestrales.

La propuesta de Oliva Portolés se plasma claramente en el último capítulo: aboga por un feminismo transnacional en el que las luchas por la identidad vayan unidas a proyectos emancipatorios basados en un universal intercultural y no expulsivo. Los retos pendientes, son sin duda, múltiples, y las “primaveras árabes” han mostrado los límites de unas revoluciones que, a priori, resultaban esperanzadoras para las mujeres, pero que a día de hoy siguen postergando sus derechos en los nuevos regímenes surgidos de ellas. Las consecuencias de estas revueltas, junto a acontecimientos como las violaciones grupales en la India, los feminicidios de Ciudad Juárez o la situación de las refugiadas tras la guerra de Siria, muestran la necesidad urgente de adoptar una perspectiva feminista en la mirada sobre la globalización. Esa mirada debe tener en cuenta cómo opera el patriarcado en cada lugar del mundo y en cada situación histórica, pero sin olvidar las nuevas formas de violencia de todo tipo que despliega. La apuesta de Oliva Portolés es ambiciosa: se trata de definir una política feminista que permita la lucha conjunta de las mujeres contra el Nuevo Orden Económico Global, en el que el patriarcado ha de seguir siendo el principal enemigo a combatir.

Miradas feministas: del postcolonialismo a la globalización es, pues, un aporte muy interesante para los estudios teóricos sobre el feminismo en España, que no son pródigos en aproximaciones que abarquen varias décadas y autoras de contextos geográficos muy dispares. De hecho, aproxima al público las obras y teorías de nom-

bres fundamentales para los estudios de los feminismos desde los márgenes, como Mohanty o Spivak, generalmente no incluidas en las formaciones feministas de corte más académico disponibles en nuestro país. Se echa en falta, quizás, un mayor desarrollo de su propuesta de pensamiento, que solo plasma someramente en el último capítulo, pero en todo caso, es innegable su valentía a la hora de aportar soluciones para el feminismo del siglo XXI, en un momento en el que los retos y desafíos para las mujeres de todo el mundo, lejos de reducirse, se amplían con el auge globalizador.

Carmen Vidal Valiña
Investigadora independiente
carmenmarinavidal@hotmail.com